



Asamblea General

Distr. general
27 de julio de 1998
Español
Original: inglés

Quincuagésimo segundo período de sesiones

Temas 20, 107 y 112 del programa

Fortalecimiento de la coordinación de la asistencia humanitaria de las Naciones Unidas y de socorro en casos de desastre, incluida la asistencia económica especial

Informe del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados, cuestiones relacionadas con los refugiados, los repatriados y las personas desplazadas y cuestiones humanitarias

Cuestiones relativas a los derechos humanos

Carta de fecha 24 de julio de 1998 dirigida al Presidente de la Asamblea General por el Representante Permanente de Eritrea ante las Naciones Unidas*

En cumplimiento de instrucciones recibidas de mi Gobierno, tengo el honor de transmitirle a Vuestra Excelencia una declaración dada el día de hoy, 24 de julio de 1998, por el Ministerio de Relaciones Exteriores de Eritrea relativa a las violaciones manifiestas cometidas por Etiopía de los derechos humanos de civiles eritreos que viven en ese país.

Agradeceré a Vuestra Excelencia que tenga a bien hacer distribuir la presente carta y su anexo como documento del quincuagésimo segundo período de sesiones de la Asamblea General, en relación con los temas 20, 107 y 112 del programa.

(Firmado) Haile **Menkerios**
Embajador
Representante Permanente

* Publicado anteriormente con la signatura S/1998/690.

Anexo**Declaración sobre la violación manifiesta de derechos humanos básicos cometida por Etiopía**

En lo que constituye una afrenta a la comunidad internacional, que ha venido intercediendo ante el Gobierno etíope para que suspenda las detenciones masivas e ilegales de eritreos que residen en Etiopía, las autoridades de Addis Abeba han comenzado una tercera ola de arrestos en preparación de más deportaciones. Hay siniestros informes de nuevas detenciones en masa, especialmente en Addis Abeba, durante los últimos tres días.

Más de 11.000 eritreos fueron detenidos y deportados en las condiciones más inhumanas durante dos campañas anteriores realizadas en los principales centros del país y en las aldeas de las zonas fronterizas. Las personas fueron arrancadas de sus hogares en medio de la noche, las familias fueron cruelmente separadas de sus hijos menores de edad, y hasta se dejó abandonados a lactantes. Tras la deportación y dispersión de las familias, las viviendas fueron saqueadas.

Las autoridades etíopes han arrestado también a miles de jóvenes eritreos con el ridículo pretexto de que su enrolamiento en el servicio nacional o en la campaña de escuelas de verano, o su anterior participación en la guerra de liberación, los convierte en “una amenaza potencial a la seguridad de Etiopía”. De esta forma, más de 1.000 jóvenes eritreos permanecen detenidos como “prisioneros de guerra” en un campamento de detención en Fitché. Entre estos rehenes se encuentran 80 estudiantes universitarios. Hay también muchos eritreos inocentes que siguen detenidos en cárceles de otras partes del país, y particularmente en Makelle y Adi Grat. Recientemente se detuvo a dos monjas católicas eritreas en Adi Grat, y otros cinco sacerdotes, que dirigían escuelas en la parte sudoriental de Etiopía, fueron deportados.

También se detiene y deporta a eritreos que son nacionales de otros países, si bien algunos han sido rescatados gracias a las protestas de sus respectivas embajadas.

Muchos gobiernos, organismos internacionales y grupos de defensa de los derechos humanos han intercedido ante las autoridades etíopes para que pongan término a esta manifiesta violación de los derechos humanos, pero la “diplomacia discreta” no ha producido resultados tangibles. Las autoridades de Addis Abeba continúan violando derechos humanos básicos y procediendo con impunidad a la detención arbitraria y la deportación masiva de eritreos, con un absoluto desprecio por las preocupaciones de la comunidad internacional. El Primer Ministro de Etiopía hasta tuvo la temeridad de declarar públicamente que “Etiopía tiene un derecho ilimitado de expulsar a cualquier extranjero si no le gusta el color de sus ojos”.

Además, Addis Abeba recurre a la práctica deshonesta de fabricar mentiras para acusar al Gobierno de Eritrea de cometer violaciones de derechos humanos similares. A tal fin, ha reactivado el “Departamento de levantamiento de la moral” que el régimen de Mengistu había establecido con ayuda de la ex República Democrática Alemana, para urdir y difundir mentiras con el fin de engañar a las comunidades nacional e internacional. Entre las increíbles mentiras elaboradas por este Departamento esta semana figuran alegaciones de “violaciones de mujeres por grupos de luchadores eritreos”, “la incineración de siete etíopes en Alla”, “la cruel matanza de etíopes que deseaban regresar a su país en Adi Quala”, “los azotes propinados públicamente a civiles etíopes en Asmara y la exhibición de prisioneros de guerra”. La banalidad de estas alegaciones ha sido verificada por un corresponsal de la British Broadcasting Corporation en Eritrea, el Comité Internacional de la Cruz Roja y miembros de la comunidad diplomática de Asmara, pero la prensa internacional sigue reproduciendo estas alegaciones literalmente, sin la necesaria verificación.

El Gobierno de Eritrea considera escandaloso e inaceptable responder con el silencio a la violación manifiesta de los derechos humanos por parte de Etiopía y sus inflamatorias campañas de difusión de mentiras. La comunidad internacional no puede seguir limitando su reacción a silenciosas protestas diplomáticas. Estos excesos deben ser condenados públicamente y de manera inequívoca.

Ministerio de Relaciones Exteriores

Asmara

24 de julio de 1998
